

Murillo, se agravó su bipocondría y murió al año inmediato, 1667. Entre sus muchos cuadros se distinguen los siguientes: *San Pelayo oyendo la sentencia de su muerte*, y *su martirio*, en la catedral de Córdoba. En la iglesia de San Cayetano de Madrid, *el Señor con la cruz á cuestas*, en la iglesia de la Encarnación, *Un Santiago y un San Juan* de tamaño natural.

CASTILLO SOLOZANO (ALFONSO DEL), poeta historiador y romancero español, cuya patria y año de su nacimiento se ignoran. Se sabe que floreció en el siglo XVII, y que es autor de un gran número de obras, de las cuales las más conocidas son: *La Garduña de Sevilla*. *La quinta de Laura*, *sala de recreación*, *novelas*.

CASTILLO (DON ANDRÉS DEL), romancero español, nació en Brihuega en el siglo XVII, y es autor de seis novelas publicadas bajo el título de *la Mojiganga del gusto*, Zaragoza, 1641.

CASTILLO (MATEO DEL), dominico español, nació en 1664; entró en el orden de Santo Domingo en 1679. Enseñó teología con gran reputación y fué mirado como un predicador excelente. Murió en 1620, y dejó varias obras: *Compendio de la vida de san Vicente Ferrer*. *Siete diálogos en verso*.

CASTILLO (JOSÉ DEL), pintor, nació en Madrid en 1737, fué discípulo de don José Romeu ó hizo tales progresos en su arte que el ministro de Estado don José Carvajal, conociendo su mérito, le envió á sus espensas á Roma á estudiar su profesión con don Corrado Giacinto, quien vino á España en el año 53 á ser primer pintor de la cámara de Fernando VI y trajo consigo á Castillo, cuando este empezaba á manifestar sus adelantos en el colorido. Siguió en Madrid al lado de tan buen maestro, y en 1756 ganó el premio de primera clase en la nueva Academia de San Fernando. Diseñó la orla y figuras del plan de Aranjuez, el retrato del P. Mariana, y el de Ambrosio Morales para la colección de los varones ilustres, y algunos dibujos para la colección del Quijote publicada por la Academia española. Falleció en Madrid en 5 de octubre de 1793. Los cuadros más conocidos de este pintor son los siguientes: en Madrid, en el palacio nuevo, *Cinco países en el cuarto de la reina*. En la parroquia de San Justo, el cuadro del altar mayor que representa *El martirio de los santos niños*. Tiene también pintados otros varios cuadros.

CASTILLO (JUAN DEL), pintor, nació en Sevilla en 1584, fué hermano menor de Agustín, y discípulo de Luis Fernandez. Falleció en 1640 á los 56 años de edad, dejando muchos cuadros que atestiguan su grande habilidad, y entre ellos sobresale el que representa á la *Virgen acompañada de san Pedro y san Pablo*.

CASTLEREAGH (ROBERTO STEWART, MARQUÉS DE LONDONDERRY, VIZCONDE DE), ministro de estado, nació en Irlanda en 1759, entró desde muy joven en el parlamento y abrazó el partido del poder. Fué nombrado gobernador de Irlanda, su país natal, y ejerció en él la dictadura más odiosa. Nombrado ministro en 1811, arrebató á la Irlanda toda existencia política. En los años 1813 y 14 contribuyó poderosamente á levantar la Europa contra la Francia, y cuando Napoleón sucumbió, fué enviado en calidad de embajador cerca de las potencias aliadas para tratar de la paz

general. Después de esta época Castlereagh fué vuelto á llamar al ministerio, sostuvo el partido de la corte y se mostró enemigo declarado de las ideas liberales. En 1823 puso él mismo fin á sus días por efecto de una enajenación mental, ó según otros á consecuencia de la pena que le causaba el triste estado de los negocios. Tuvo por principal adversario á Canning.

CASTO y DOROTEO (SANTOS), mártires. Solo se sabe de la vida de estos santos, que padecieron muchos tormentos en la ciudad de Tarso, metrópoli de Sicilia, y que al fin perdieron sus vidas en defensa de la fe católica. El día 28 de marzo se celebra su fiesta.

CÁSTOR, héroe griego, hijo de Leda y Tindaro, y hermano gemelo de Polux. Cuenta la fábula que Júpiter enamorado de Leda, se transformó en cisne para seducirla, y esta princesa tuvo dos huevos, uno de su marido Tindaro, del cual salieron Castor y Clitemnestra, ambos mortales; y otro de Júpiter, que produjo á Helena y Polux que tenían la inmortalidad de su celeste origen. Los dos hermanos hicieron parte de la expedición de los Argonautas. Cástor fué muerto por Linceo en una contienda. Polux, afligido por la muerte de su hermano, rogó á Júpiter que le hiciese también inmortal; pero no pudiendo satisfacerse del todo esta súplica, se dividió la inmortalidad entre los dos, de suerte que vivían y morían alternativamente; últimamente, fueron transformados en astros y trasportados al cielo, donde forman la constelación de los Gemelos. Se sabe que las dos estrellas Cástor y Polux no lucen sino alternativamente, lo cual sin duda ha dado lugar á la fábula. Sea de esto lo que quiera, en otro tiempo se consideraba á los dos hermanos como divinidades favorables á los navegantes, y se les invocaba bajo el nombre de Dioscuros, es decir, *hijos de Júpiter*.

CASTREJON (ANTONIO), pintor, nació en Madrid en 1625. Gozaba tal reputación en su arte, que los pintores más célebres después de acabada una obra, se la llevaban á él para darle la última mano. El cuadro que representa á san Miguel combatiendo el dragón, es una de las mejores obras de este maestro.

CASTRIES (CARLOS EUGENIO GABRIEL DE LA CROIX, MARQUÉS DE), mariscal de Francia, nació en 1727; sirvió con gloria durante la guerra de siete años en calidad de teniente general y maestro de campo general de la caballería. Poco después de la paz de 1763, fué nombrado gobernador general de Flandes y del Henaut, y luego ministro de la guerra. En 1783 recibió el bastón de mariscal de Francia y fué diputado en 1787 en la Asamblea de los notables. Desaprobó los cambios que se proyectaban y abandonó la Francia en 1790. Cuando la invasión de los Prusianos en Champaña, mandó una columna de emigrados. Murió en 1801 en Wolfenbutel. Su hijo, par de Francia, murió en 1842.

CASTRILLO (FR. VICENTE), religioso mínimo, nació en Valencia en 1.º de abril de 1731. Vistió el hábito en el convento de San Sebastian, estramuros de aquella ciudad, de la orden de San Francisco de Paula, en la cual fué lector y corrector, y después obtuvo el cargo de provincial. A consecuencia de la invasión de los Franceses en los estados del papa, salió de Italia y regresó á Valencia, donde falleció en

octubre de 1810. Escribió en italiano la *Vida del B. Juan de Ribera, patriarca de Antioquia, arzobispo de Valencia, virey y capitán general de todo su reino*, etc.

CASTRILLO (PEDRO DE), escultor y arquitecto. Fué vecino de Carrion y discípulo y aparejador de Juan de Badajoz, á quien sucedió en la superintendencia de la obra del famoso claustro del monasterio de San Zoilo, junto á Carrion de los Condes.

CASTRO (ALFONSO DE), franciscano español, que nombrado arzobispo de Santiago de Compostela, murió antes de tomar posesión de su diócesis el año 1558 á los 63 años de edad. Jevarden publicó su vida y sus obras en París en 1578. Su principal obra fué un *Tratado contra las herejías*, publicado en orden alfabético.

CASTRO (LEON DE), canónigo de Valladolid, murió en 1580. Siendo catedrático de teología en Salamanca, sostuvo, aunque con poco acierto, en una obra francesa muy poco conocida, que el texto de la Vulgata y de los Setenta son preferibles al texto hebreo. Esta obra se titula: *Apologético pro vulgata translatione*, etc.

CASTRO (GUILLEN ó GISLEN DE), autor del *Cid español*, nació en Valencia en 1569 y fué contemporáneo de Lope de Vega que le alaba en su *Laurel de Apolo*. Nicolás Antonio dice que Guillen de Castro no es inferior á ninguno de nuestros autores dramáticos, exceptuando á Lope de Vega. Este poeta compuso una tragedia de Dido y Eneas, que no se encuentra en la colección de sus obras. Sus composiciones dramáticas están publicadas bajo el título de las *Comedias de don Guillen de Castro*. Valencia, 1621 y 1625.

CASTRO (JOSÉ RODRIGUEZ DE), heleñista y biógrafo español, nació en Galicia en 1739; fué bibliotecario de Carlos III, y murió en Madrid en 1799. A la edad de veinte años compuso tres poemas en hebreo, griego y latin, felicitando al señor don Carlos III en su advenimiento al trono de las Españas. Esta obra dejó admirados á los sabios y fué impresa en Madrid en 1759 bajo el título siguiente: *Congratulatio Regi praeantissimo Carolo quod clavem Hispaniae teneat*.

CASTRO (VACA DE), nació en Leon, era oidor de la audiencia de Valladolid, y fué enviado por Carlos V al Perú en 1540 á fin de reprimir allí las facciones, y arreglar el régimen interior de la colonia. Después de una larga navegación llegó á la costa del Perú, se introdujo en la provincia de Quito, donde supo el asesinato de Pizarro y la usurpación del joven Almagro. A su llegada á la frontera de Quito, presentó el nombramiento de gobernador con los mismos poderes y facultades que tenía Pizarro. Reconocido por dos capitanes realistas, reunió algunas tropas é hizo su entrada en Quito con gran pompa. Después de haber recurrido en vano á todas las vías de reconciliación para reducir á su deber al joven Almagro, le alcanzó en 1542 en el llano del Chupas, le venció en batalla formal, le hizo prisionero y mandó decapitarle en el mismo campo de batalla, mandando igualmente cortar la cabeza á todos los cómplices en el asesinato de Pizarro. Vaca de Castro hizo su entrada pública en Lima, con la cual restableció la tranquilidad; pero habiendo juzgado Carlos V que no usaba bastante severidad, nombró para reemplazarle á Blasco Nuñez

Vela, al cual confirió el título de virey. Al llegar al Perú encontró una gran oposición; hizo arrestar á Castro, á quien suponía causa de aquellas turbulencias. La fermentación que levantó el arresto de Vaca, obligó al virey á ponerlo en libertad: al volver á España fué preso de orden del consejo de Indias y encerrado en el castillo de Arévalo, y trasladado después á Simancas, donde fué juzgado. Declarado inocente, Carlos V le nombró consejero de Castilla, asignando á su hijo una renta de 20,000 ducados en el Perú, y murió gozando del favor del monarca en 1588.

CASTRO (ÁLVARO GÓMEZ DE), nació en la diócesis de Toledo, estudió en Alcalá de Henares; fué catedrático de retórica y griego en Toledo. Felipe II le encargó revisar y corregir las obras de san Isidoro, particularmente los libros de los Orígenes, confrontándolos con los antiguos manuscritos; murió de peste en 1586, á la edad de 65 años. Escribió un gran número de obras, de las cuales las principales son: *De rebus gestis Franciscus Ximenii. In S. Isidori origines. Edilia atiqua, sive poemata*.

CASTRO (DON FELIPE DE), escultor español. Nació en la villa de Noya en Galicia, el año 1711. Aprendió los primeros rudimentos de escultura con Diego de Sande, y después tuvo por maestro en Santiago á don Miguel Romay. Pasó á Lisboa con el objeto de perfeccionarse en el arte, y como no lo consiguiese, regresó á España dirigiéndose á Sevilla donde residía Felipe V. Aconsejado allí por varios profesores, entre ellos por el pintor y escultor de cámara, M. Rang y don Renato Fermín, se fué á Roma, no sin haber dejado antes en Sevilla dos estatuas de san Leandro y san Isidoro; gracias á las cartas de recomendación que llevó, consiguió ser discípulo primero del célebre Maini, y después del no menos famoso Valle. En 1739 obtuvo el primer premio en la Academia de San Lucas, la que le nombró su individuo: la de Florencia le hizo igual honor; y la de los Arcades de Roma le dió el nombre de *Galesio Libadico*. Tanto estos cuerpos científicos como los profesores más distinguidos hicieron mil elogios de sus obras, particularmente de dos ángeles mancebos que trabajó para la iglesia de San Apolinar; y Felipe V viendo su aplicación, le señaló una pensión. Cuando subió al trono Fernando VI, le mandó llamar y le hizo primer escultor de cámara, á consecuencia de haber ejecutado los retratos del rey y de la reina doña María Bárbara, los cuales le dieron gran celebridad. Después trabajó en mármol los de don José de Carvajal, de don Alfonso Clemente de Aróstegui, del P. Sarmiento y de don Jorge Juan. Fué nombrado director de las estatuas y demás esculturas que se hacían para adornar el palacio; y ejecutó las de Luis I, Fernando el VI y de su esposa; las de los emperadores Trajano y Teodosio; las de los reyes Ataulfo, Wafía, Turismundo, Henrique IV y Felipe II; uno de los leones de la escalera y otro que se quitó de la fachada principal del mismo palacio. Creado director de la real Academia de San Fernando en 12 de abril de 1752, presentó el día de su apertura un bajo relieve que representaba la fundación de aquel instituto: en 63 fué nombrado director general y en 68 académico de mérito de la de San Carlos de Valencia. Murió en Ma-

dríd el día 25 de agosto de 1775 con general sentimiento de todos los artistas. Además de las obras mencionadas, dejó otras de no menor mérito que sería prolijo enumerar.

CASTRO (DON MANUEL DE), pintor portugués y discípulo de Claudio Coello. Conociendo Carlos II el mérito de este artista le nombró su pintor de cámara por muerte de Bartolomé Perez en 19 de agosto de 1698. Entre otros de los cuadros que debemos á este profesor, pintó varios para las iglesias de los que fueron conventos de la Merced y de la Trinidad de Madrid; pero se nota en ellos poca corrección en el dibujo y una composición muy confusa. Falleció en Madrid en 1742.

CASTRO (JUAN DE), virey de las Indias, nació en Lishoa en 1500, murió en Goa en 1548, estaba unido á la familia real de Portugal. En 1545 le encargaron el gobierno de la India y alcanzó sobre los indígenas muchas y muy señaladas victorias. Tan probo como valiente, murió pobre y fué enterrado á espensas del público. Dicese que habiéndose visto en la necesidad de contraer un empréstito con el comercio de Goa ofreció su bigote por garantía, pero los comerciantes se contentaron con su palabra.

CASTRO (INES DE). Véase INÉS.

CASTRO (PABLO DE), célebre juriconsulto, contemporáneo de Juan Bautista Caccialupi, adquirió una reputación colosal en toda Italia, á pesar de los obstáculos que se habían opuesto á sus progresos en las ciencias. En efecto, era muy pobre y de un nacimiento tan oscuro, que no se atrevió á llevar jamás el nombre de su familia, pues al nombre de Pablo, que era el de su bautismo, añadió el de Castro, que es el de una villa del reino de Nápoles, donde había nacido. Con los ahorros que pudo hacer en su clase de sirviente, pasó á Pavia, donde se acomodó en casa del profesor Balde, para acompañar á sus hijos cuando iban á oír las lecciones de su padre en su escuela. Pablo de Castro, queriendo á lo menos aprovechar un empleo que no era honroso por sí mismo, asistía también asiduamente á las explicaciones de su amo, que luego trasladaba al papel para que no se le olvidasen. Su misma miseria fué causa de los progresos que hizo en la jurisprudencia, porque no teniendo dinero para comprar las obras de los comentaristas, estudió de tal manera el texto, y confrontó tan exactamente unas leyes con otras, que logró conocer su sentido, sus relaciones y enlace, mejor que la mayor parte de los juriconsultos que le habían precedido. Estimulado por su profunda erudición á presentarse en los certámenes públicos, se atrajo en ellos tanta admiración, que el cardenal Zabarella, arzobispo de Florencia, quiso tenerle á su lado, y le proporcionó una cátedra de profesor en dicha ciudad. Pablo de Castro residió allí mucho tiempo, y después pasó á enseñar el derecho en Bolonia y luego en Pavia, donde murió el año de 1438. Se conserva de él: *Consejos y comentarios muy estimados sobre el Código y el Digesto*. Sus obras son muy claras é instructivas, y Cujas juzgó su lectura tan útil, que dijo: «Qui non habet Paulum de Castro, tunicam vendat, et emat.» Poco tiempo antes de su muerte, la peste que había infestado la Italia, le arrebató uno de sus hijos. Dejó otro, llamado Ángel, que fué

también juriconsulto, y que después de haber enseñado sucesivamente el derecho canónico y el derecho civil en la universidad de Padua, fué creado caballero y abogado consistorial. Ángel dejó un hijo, llamado Nicolás, que fué también célebre juriconsulto, y enseñó el derecho canónico no solo en Padua, de donde era canónigo, sino también en Bolonia y en Pavia. No dejó nada escrito sobre el derecho romano.

CASTRO (DON EVARISTO PEREZ DE). Véase PEREZ.

CASTRO y OROZCO (DON FRANCISCO DE PAULA), marqués de Gerona, nació en Granada el 21 de abril de 1809. Fueron sus padres don José de Castro y Herrera y doña Rita María Orozco Alvarez, sobrina del ilustre general de este nombre, que dentro de los muros de Gerona impuso temor y respeto á las huestes de Napoleon. Comenzados sus estudios desde la mas tierna infancia, los concluyó en 1826, encontrándose á los 17 años graduado de bachiller en leyes, y terminada esta carrera y la de cánones por la simultaneidad que permitía el plan de estudios. Recibióse de abogado en el mismo año; pero hasta el de 1829 no pudo incorporarse en el colegio, por no permitírsele su corta edad y la legislación vigente. A instancias de varios amigos firmó Castro la oposición á todas las cátedras de leyes, y obtuvo la regencia de la de práctica forense; empero no tardó en ser despedido de su cátedra, á causa de una acusación política de que fué objeto por haber sido oficial de la compañía de jóvenes nacionales durante el período de 1820 al 1823. Dedicóse entonces al ejercicio de la abogacía con celo y constancia, adquiriendo muy pronto un crédito envidiable, que además de una clientela numerosa, le proporcionó la asesoría del patrimonio real, destino muy considerado en aquella época. Elegido alcalde del crimen por el señor Balanzat, capitán general de Granada en aquel tiempo, y á quien correspondía esta prerrogativa, como presidente de la chancillería, renunció el joven Castro este puesto que le alejaba de sus trabajos favoritos. Había fallecido por aquella época un tío suyo, poseedor de un oficio perpetuo de veinte y cuatro, y siguiendo la costumbre de sus antecesores, iba Castro á sacar la real cédula, cuando fué nombrado diputado del comun de vecinos de Granada, cargo que desempeñó con celo y eficacia, debiendo á esto el volver á ser nombrado síndico dos veces, con gran satisfacción del vecindario. Así continuó Castro hasta el año de 1835, en que por primera vez empezó á figurar en la política como individuo de la junta formada en Granada con motivo del alzamiento contra la administración del conde de Toreno, y la cual prestó grandes servicios á la causa del orden, hasta que creciendo las dificultades y redoblándose las exigencias de los mas avanzados, creyó Castro, con otras varias respetables personas, haber llegado el caso de abandonar el papel de mediadores que hasta entonces no sin trabajo habían sostenido. Convocados los estamentos en 1836, fué elegido Castro procurador á Cortes por una gran mayoría; pero no teniendo la edad que requería el Estatuto, hubo de retardarse todavía su aparición en la escena política. Al estallar la revolución de 1836, ó sea el pronunciamiento de la Granja, Castro se hallaba de gobernador

político de la Alhambra, y enteramente apartado de los negocios públicos. La junta directiva de gobierno que se formó en Granada le instó á prestar el juramento de costumbre; pero Castro no solo se negó á este acto, sino que habiendo aquella junta ordenado la soltura de algunos presos de su jurisdicción, los hizo trasladar á la cárcel real como mas segura, bajo la responsabilidad inmediata de su alcalde. A fines de 1836 se trasladó á Madrid para tomar asiento en el congreso de diputados, y contribuir con su elocuencia y sus luces á la formación del nuevo código. La primera vez que se oyó su voz en aquellas Cortes fué para sostener el veto absoluto, base previa que presentó la comisión y contra la que se levantaron todas las opiniones avanzadas del congreso. Habiéndose mostrado en aquellas célebres discusiones campeón tan decidido de las doctrinas moderadas, no es mucho que cuando se trató de formar un ministerio que correspondiese á la nueva situación parlamentaria, fuese uno de los primeros con quienes se contó para el gabinete, presidido por el señor conde de Oñalía, confiriéndole S. M. la cartera del ministerio de Gracia y Justicia, cuando apenas contaba 28 años de edad. La orden general que dió el general Espartaco á su ejército, en la que acusaba al gobierno de negarle los auxilios que necesitaba para proseguir la guerra y el desgraciado sitio de Morella, puesto y levantado al poco tiempo por el ejército de Aragón, movieron el ánimo de la reina gobernadora á aconsejar al ministerio Oñalía-Castro á que presentase su dimisión, como lo verificó en setiembre de 1838. A su salida del ministerio obtuvo Castro la plaza de decano del tribunal especial de las órdenes militares y la cruz pensionada de la real orden de Carlos III, nombramiento que en razon de su corta edad promovió fuerte oposicion, no solo por parte de los periódicos hostiles al gabinete Oñalía, sino tambien de la mayoría del mismo tribunal. Empero Castro triunfó al cabo de la resistencia de sus contrarios, entrando á presidir el consejo de las órdenes, donde no tardó en captarse la voluntad de casi todos sus dignos individuos. Durante su permanencia en el decanato hizo reformas notables, revisó archivos, estendió apuntes luminosos sobre la historia de nuestras órdenes y propuso al gobierno medidas de reparación de la disciplina eclesiástica, relatada necesariamente por una larga guerra civil en el territorio de los Maestrazgos. Disueltas á poco tiempo las Cortes, no quiso Castro luchar en las próximas elecciones, convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, visto el giro que tomaban los sucesos políticos. Entonces fué cuando se dedicó al ejercicio del dibujo, arte del que habia recibido en su infancia rudimentos muy superficiales, pero en el cual llegó á hacer rápidos progresos bajo la direccion del célebre pintor de cámara don Vicente Lopez, como lo demuestran los retratos que hizo de varios amigos suyos, algunas buenas copias de Murillo, de Maella y de Corregio. En 1842 pasó á Granada á residir una temporada al lado de su familia; pero como fuese objeto de recelo y vigilancia por parte de las autoridades, resolvió abandonar su patria y volver á Madrid, donde se asoció á la fraccion mas activa del partido moderado, que pugnaba por derrocar á Espartaco. Mejorada un tanto

la condicion de los moderados por la coaliccion formada entonces entre este partido y una gran fraccion del progresista, volvió el marqués de Gerona á Granada por mayo de 1843, sorprendiéndole allí los sucesos del alzamiento contra el regente, en los cuales no tomó parte alguna directa, antes bien apresuró su salida de Granada, por no verse comprometido á formar parte de una junta revolucionaria, en la que creia no deber tomar parte en su calidad de ministro de Gracia y Justicia y de magistrado. Espulsado Espartaco en 1843, y hallándose ya Castro en la corte, fué nombrado primer ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina, y poco después agraciado con la gran cruz de la orden de Isabel la Católica, en recompensa de varios trabajos jurídico-militares que prestó en su nuevo destino. Elegido de nuevo diputado por Granada y por Jaen, volvió á resonar su voz en el congreso, donde no tardó en recuperar en las filas conservadoras el puesto preferente que le correspondia. Para probar la noble altivez que abrigaba en su corazon el marqués de Gerona, debemos decir, que cuando en noviembre de 1846 le envió el gobierno francés, con motivo de las regias bodas, la condecoracion de gran oficial de la Legion de honor, Castro la rehusó desdeñosamente por parecerle impropia, por su inferior categoría, del elevado cargo político que á la sazón desempeñaba. Entonces fué cuando se le insinuó que se le concederia un título de Castilla, ya que se negaba voluntariamente á admitir gracia ó distincion que no fuese española. Gerona fué la denominacion escogida por el interesado en desquite sin duda de su amor patrio ofendido, y como permanente recuerdo de las glorias y servicios de su familia. El título le fué concedido por S. M. en los términos que deseaba, para perpetuar en su familia, segun decia el real diploma, la memoria de los heroicos hechos de su tío don Mariano Alvarez de Castro, gobernador que fué de Gerona. El último acto importante de la vida política del marqués de Gerona fué la formacion de nuevo ministerio que le encomendó S. M. para reemplazar al de Isturiz-Mon, disuelto por la resistencia que opuso Castro á aceptar la presidencia de las Cortes como candidato del gobierno. Una de las bases propuestas á S. M. por el marqués de Gerona para la formacion del nuevo gabinete fué la creacion del ministerio de Comercio, Instruccion y Obras públicas. En el mes de abril de 1847 fué nombrado el marqués de Gerona ministro plenipotenciario cerca de S. S., honroso y elevado puesto que habia formado una de sus mas dulces ilusiones políticas, y al cual se disponia ya á partir, cuando le arrebató la muerte en la noche del 4 de mayo de 1847.

CASTRO-TERREÑO (EL ESCELENTÍSIMO SEÑOR DON PRUDENCIO DE GUADALFAXARA, DUQUE DE), grande de España y una de nuestras notabilidades militares. Nació en la ciudad de Zamora por los años 1760, y recibió la esmerada educacion que correspondia á su elevada clase. Independiente por carácter, y tambien por la gran fortuna heredada de sus ilustres progenitores, hubiera podido el joven duque disfrutar tranquilamente las rentas de sus estados; pero prefiriendo seguir el noble ejemplo de sus ascendientes, se dedicó á la mas peligrosa de todas las carreras, que

es la de las armas, y obteniendo por beneficio el grado de coronel de infantería, fué agregado en 2 de octubre de 1794 al regimiento de línea de Mallorca; cuerpo que mandó algunas veces en ausencias y enfermedades de su jefe propietario, á satisfaccion de este y de sus superiores. Poco después ocurrió la última guerra de Portugal; y el comportamiento militar del duque le habia granjeado tal aprecio entre los generales españoles, que el destinado á aquel reino para mandar en jefe nuestro ejército le eligió para su ayudante de campo, y en esta calidad sirvió toda la campaña, distinguiéndose de tal modo, que en 5 de octubre de 1802 fué ascendido á brigadier de los reales ejércitos. Hallábase el duque en Madrid el memorable día 2 de mayo de 1808: fué testigo de las violencias cometidas por los invasores, y combatió denodadamente contra ellos en medio de las tropas y del pueblo. Empleado al lado del general Cuesta, se halló en la memorable y sangrienta batalla de Riosoco y en la famosa retirada á Leon, atravesando con la mayor pericia por medio de las fuerzas enemigas, superiores en número y disciplina. En tal estado y en la alternativa de regresar á Salamanca ó retirarse á Asturias con el grueso de la infantería, abrazó el primer partido como mas aventurado y peligroso. En Segovia obtuvo el mando de la tercera division; y no solo la condujo á Logroño á entera satisfaccion de su jefe principal, sino que después se dirigió con ella hasta Tudela; desde donde, disuelto el ejército de Castilla, y no queriendo permanecer inactivo, se trasladó con gran riesgo á Andalucía y se presentó al general en jefe de aquel ejército don Francisco Javier Castaños, que en 16 de noviembre le nombró segundo comandante general de la tercera division que mandaba el mariscal de campo don Ramon Carvajal; siendo el único oficial general del ejército de Castilla que Castaños admitió en el suyo. La tercera division y otras que formaban la reserva el día de la batalla de Tudela y Cascante, se encontraban en Tarazona, desde donde fué preciso emprender la penosa retirada hasta Cuenca. Sumamente disminuido el ejército, se le dió nueva forma; y el duque del Infantado nombró al de Castro-Terreño segundo comandante de la cuarta division al mando del mariscal de campo Castejon, donde continuó sus servicios. Con esta division y siendo general en jefe Venegas, se halló en la batalla de Almonacid, memorable jornada en la que se cubrió de gloria la citada division. Penetró el ejército en la Mancha, y dirigiéndose á Oñalía, solicitó del general en jefe pasar á la vanguardia para hacer un servicio mas activo y arriesgado. El general accedió á sus deseos empleándole en la division que mandaba Zayas; y determinando el 14 de noviembre hacer un movimiento con todo su ejército sobre Santa Cruz de la Zarza, que debia ocultarse al enemigo, eligió al duque para que con 3,000 infantes, 300 caballos y dos piezas de campaña, hiciese una correría por la parte de Aranjuez donde se hallaba el enemigo, obrando de manera que llamase la atencion, pero sin empeñar batalla formal por la escasa fuerza que llevaba á sus órdenes. El día 19 fué hecho prisionero con toda la vanguardia en la desgraciada accion de Ocaña; pero prefiriendo morir á sufrir el yugo de la servidum-

bre, rompió por entre las filas enemigas, logrando salvar su libertad y su honra, no sin grave riesgo, pues fué perseguido constantemente por un destacamento de caballería francesa que iba en su alcance. Al fin, y en medio de indecibles trabajos y privaciones, llegó á Santa Cruz de Mudela, donde encontró al general en jefe, que apreciando como debía su arrojo y decision, le mantuvo á su lado, ordenándole después, así como á Zayas y á Freire, que se quedase en aquel punto para reunir inmediatamente las tropas que fuesen llegando. Desde allí pasó á Granada y Málaga con objeto de restablecer su salud, y después á Cádiz por disposicion del gobierno. En 21 de marzo de 1810 ascendió á mariscal de campo; y en el siguiente año, destinado por la regencia del reino á los ejércitos de América, se dió á la vela el 11 de noviembre para Nueva España. Tan pronto como llegó á aquellas apartadas regiones, el virey de Méjico le nombró general en jefe del ejército del Sur y comandante general de la Puebla de los Angeles, una de las provincias mas importantes del virreinato. Al encargarse del mando, encontró que los enemigos, en número muy considerable y mandados por Morelos, Osorno y Matamoros, tenían infestado y en continua alarma el territorio, hasta el extremo de aproximarse á los arrabales de la capital: por consecuencia la seguridad personal estaba comprometida y el espíritu público habia decaído enteramente. El duque se empeñó en hacer variar aquel deplorable estado, y á la cabeza de 4,200 hombres de todas armas, se puso en movimiento contra Osorno, que con 8,000 infantes ocupaba á Zacatlan de las Manzanas, donde se habia atrincherado y situado convenientemente su artillería. Desalojó á Osorno de aquel pueblo, á cuyos habitantes trató con las mayores consideraciones, granjeándose así su aprecio y portándose de modo que volvieron á sus deberes muchos de los alucinados, sin que el enemigo pudiera desde entonces reunir mas de 500 hombres. En cuanto á su conducta militar y política en la Puebla de los Angeles, tenemos á la vista datos oficiales, en los cuales se hace del duque el elogio mas cumplido. Mas de un año estuvo encargado de aquel importante mando, y el único revés que se sufrió en la provincia durante este tiempo provino de haber desobedecido sus órdenes: hablamos de la desastrosa jornada del 14 de octubre de 1813, en la cual el comandante de las villas de Orizaba y Córdoba, contraviendo á lo que se habia mandado, puso en marcha un considerable convoy de tabacos, escoltado únicamente por 1,200 hombres; y saliéndole al encuentro con 4,000 insurgentes el cura Matamoros, logró batirle cerca de San Agustin del Palmar, y destrozar completamente su brigada, pereciendo en la accion casi todo el batallon de Asturias. El mal estado de su salud obligó al duque á pedir repetidas veces su exoneracion; obtenida la cual se trasladó á Méjico, donde por orden del virey permaneció cerca de un año, presidiendo á los consejos de guerra de oficiales generales y esponiendo su opinion en diferentes consultas militares, gubernativas y económicas. En 30 de octubre de 1814 se dió á la vela para la península, y en julio del siguiente año desembarcó en la Coruña y fué destinado de cuartel á esta corte. En 17 de octubre de 1815 le nombró

el rey vocal de la Junta militar de Indias; pero cesó en esta comision en diciembre de 1816, en que se le confirió la capitanía general de Extremadura y presidencia de su real audiencia, en cuyo destino permanecia cuando se restableció la Constitucion de 1812 á consecuencia de la revolucion de Las Cabezas de San Juan. Entonces hizo renuncia de él que le fué admitida por el rey, no sin haber sido nombrado, antes de entregar el mando, capitán de la real compañía de guardias alabarderos, cuya plaza juró á principios del mes de julio de 1820. Decididamente el duque de Castro-Terreño era muy poco afecto al código de Cádiz, y no inspiraba gran confianza á los adictos á aquel sistema. Así es que dos dias después del célebre 7 de julio de 1822, fué exonerado de su empleo como los demás oficiales de alabarderos que se hallaban en el propio caso. Al poco tiempo se le dió orden para marchar precipitadamente á Valencia, donde se le destinó de cuartel: allí se vió por dos veces en peligro de perecer con motivo de sus opiniones políticas, especialmente el 14 de octubre, que fué acometido en las calles por numerosos grupos á cuya cabeza se hallaba un fraile esclaustrado. En el mismo dia fué preso y conducido á Madrid por una partida de caballería, á petición del fiscal Paredes. Llegó á la corte y fué encerrado en la cárcel de Villa, donde estuvo rigurosamente incomunicado por espacio de 422 dias en el lóbrego calabozo que acababa de desocupar un famoso bandido. Con este motivo cayó en tal estado de postracion y debilidad, que el dia en que se le permitió la comunicacion apenas conocia á sus parientes y amigos. Lograron estos que le trasladasen al cuartel de Inválidos, y poco después facilitaron su evasion: el duque permaneció oculto en una boardilla, hasta que recobró su libertad cuando las tropas francesas entraron en Madrid. Su señora esposa tambien se vió obligada á huir, porque se le formó causa y se la emplazó. La regencia confirmó al duque en su empleo de capitán de alabarderos; pero cuando volvió el rey de Cádiz convino en que se devolviese al marqués de Castelar que lo desempeñaba antes de 1820; sin embargo Castro-Terreño siguió percibiendo el sueldo en la compañía, conservando el uso de uniforme, honores y privilegios que corresponden al destino de capitán. En julio de 1825 fué nombrado vocal de la Junta creada en Madrid para la conservacion del orden, y condecorado con la gran cruz de San Fernando. En 23 del mes siguiente fué elegido para capitán general de Castilla la Vieja, y cinco meses después promovido á virey y capitán general del reino de Navarra. Las providencias que dictó durante el crudísimo invierno de 1829, merecieron el agradecimiento cordial y los mayores encomios de aquellos pueblos. Cinco años duró su benéfico mando en Navarra; y á su paso en 1830 por las provincias Vascongadas, los ayuntamientos y los vecinos de los pueblos salian á recibirle y festejarle: tal era el buen nombre y reputacion que se habia adquirido. En 1832 fué elegido segunda vez para capitán general de Castilla la Vieja. Pero debilitada su salud y habiendo fallecido el marqués de Castelar, hizo renuncia de aquella capitanía general, y en 8 de octubre de 1833 se le concedió el mando efectivo de la compañía de alabarderos, que continuó ejercien-

do hasta setiembre de 1820 que fué separado por la junta formada en Madrid á consecuencia del pronunciamiento. Durante este tiempo y promulgado el Estatuto Real le confirió S. M. la dignidad de prócer. En 1834 y después de los asesinatos de los religiosos, fué nombrado capitán general de Madrid; pero con motivo de haberle acometido el cólera, desempeñó este cargo pocos dias. Durante las escisiones ocurridas en el verano de 1835, fué tambien el duque ministro de la guerra por algunas semanas. En fin, ha presidido la junta consultiva de guerra desde que se estableció, hasta que fué disuelta por haberse creado el Consejo Real. Desde que se publicó la Constitucion de 1837 ha ejercido el cargo de senador, á escepcion tan solo de la antepenúltima legislatura, que le escluyó el gobierno á pesar de venir propuesto por tres provincias. El teniente general, duque de Castro-Terreño, además de las grandes cruces de San Fernando, Carlos III é Isabel la Católica, está condecorado con la de San Hermenegildo, como que cuenta 52 años de servicio efectivo, sin hacer mérito de los muchos que tiene abonados por diferentes motivos.

CASTRUCIO CASTRACANI. Segun la opinion mas comun nació en Castrucio en 1281, en medio de las facciones que entonces devoraban la Italia. Sus antepasados, que eran Gibelinos, se vieron precisados á retirarse con él á Ancona y Castrucio; quedando él huérfano y desvalido á la edad de 20 años. Entonces marchó á Inglaterra, donde cayó en gracia á Eduardo I; pero habiendo muerto á un señor de aquella corte, de quien habia recibido un bofetón, se vió en la necesidad de salir de la isla. Retirado en Flandes dió pruebas de su valor y sus talentos militares, sirviendo á Felipe el Hermoso que le colmó de beneficios; y en 1313 volvió á Italia coronado de laureles. Siendo gobernador de Luca, contrajo alianza con Luis de Baviera, y así obtuvo los títulos de conde del Palacio de Letran, de duque de Letran y de senador de Roma, á donde condujo á dicho príncipe con los cuatro primeros barones romanos, é hizo que le coronasen en Roma sin exigirle juramento de fidelidad. El legado del papa habiendo apurado todos los medios que le dictó su prudencia, adoptó el partido de escomulgar á Castrucio, el cual falleció poco tiempo después en 1328. Maquiavelo ha publicado la vida de este célebre capitán que era su héroe.

CATALANI (ANGÉLICA), célebre cantatriz, nació en Sinigaglia en 1779, murió en Paris en 1849.

CATALINA (SANTA), virgen y mártir, vivía segun se cree á principios del siglo IV y sufrió el martirio en tiempo de Maximino Daza, hácia el año 312. Tenia una instruccion superior á su sexo; se dice que convirtió á muchos filósofos encargados por el emperador de que la obligasen á renunciar á su fe. Es patrona de los colegios de niñas, y por mucho tiempo la han tomado tambien por patrona los estudiantes de filosofía. Se cree que se llamaba Dorotea y que se le dió el nombre de Catalina (de la palabra siríaca *cethar*, corona) porque alcanzó, segun san Jerónimo, la triple corona del martirio, de la virginidad y de la ciencia. Se la representa generalmente apoyada en una rueda medio rota y teñida de sangre. Su festividad se celebra el 25 de noviembre.

CATALINA (SANTA), llamada de Siena, nació en Siena en 1347, era hija de un tintorero. A la edad de 20 años entró en la institución de las hermanas de Santo Domingo; tuvo algunas revelaciones que le dieron en breve gran celebridad, y compuso varias obras místicas que fueron muy estimadas. Catalina hizo un papel importante en el cisma que estalló en 1378, á consecuencia de la entrevista de Urbano VI y Clemente VII; y se declaró por el partido de Urbano. Murió en 1380, estenuada por las austeridades. Celebrase su fiesta el 30 de abril. Se conservan de ella algunos tratados de devoción, cartas y poesías notables por la elegancia y pureza de estilo. La edición mas exacta y completa de sus obras es la de Gerónimo Gilli, con el título de: *Opera della serafica santa Catarina*. Siena y Luca, 1707-1713, 4 vol. en 4.º. Se nota entre ellas un *Diálogo entre el Padre Eterno y santa Catalina*, que dictó la santa en 1378, estando elevada en éxtasis. Hubo tambien en Bolonia y Génova dos santas del mismo nombre; que se hicieron igualmente célebres por su piedad y sus obras: la primera vivió desde 1413 á 1463 (se la celebra el 9 de marzo); la segunda desde 1448 á 1510 (se la celebra el 14 de setiembre).

CATALINA SANTA, Pedro, czar de Moscovia, estableció en 1715 la orden militar de esta santa, así para caballeros como para damas, con la divisa de una medalla de oro enriquecida de diamantes y en ella la imagen de esta virgen y mártir.

CATALINA DE JESUS. Con este nombre se hizo célebre á principios del siglo XVII una beata del Carmen, natural de Sevilla. Hacia algunos años que, aunque ocultamente, iba haciendo prosélitos en Andalucía la secta de los que se llamaban *alumbrados* ó *iluminados*: estos sectarios se entregaban en público á la oración y meditación, afirmando que el Espíritu Santo los iluminaba en cuanto pedían; pero so color de virtud y prácticas devotas cometían infinitos pecados, y poco á poco iban pervirtiendo á un considerable número de personas incautas. Los corifeos de aquella secta eran un clérigo de Tenerife, llamado el maestro Juan de Villalpando, y la beata Catalina de Jesús. Fueron descubiertos su impostura, sus excesos y el engaño con que se burlaban de las gentes crédulas, y la mayor parte de los sectarios fueron presos y penitenciados por el Santo Oficio, en auto particular, el último día de febrero de 1627. Todos abjuraron sus errores, y vivieron ejemplarmente hasta su muerte. Mas adelante Miguel de Molinos, que nació en Zaragoza este mismo año, renovó en Roma la secta de los *alumbrados*.

CATALINA DE ARAGON, hija de los reyes católicos don Fernando y doña Isabel, casó en 1501 con Artus, hijo de Enrique VII, apellidado el Salomón de Inglaterra. Muerto este príncipe á los 5 años de su matrimonio, el nuevo príncipe de Gales, conocido después por Enrique VIII, se casó con la viuda de su hermano, mediante la dispensa que concedió el papa Julio II, suponiendo que el matrimonio no se había consumado. La poca amabilidad de Catalina fué causa de que la repudiase el príncipe, lo que ni consintió el papa ni ella, por lo que fué desterrada de la corte para siempre en 1531, muriendo en Kimballton en 1536. Esta princesa, mas á pro-

pósito para el claustro que para el trono por la austeridad y religiosidad de su carácter, fué llorada por los pobres, de quienes fué excelente protectora.

CATALINA DE FOIX, hija y heredera de Francisco Febo, reina de Navarra. Casó en 1484 con Juan III de Albret. Carecia absolutamente este monarca de energía, y perdió el reino de Navarra, que conquistó en 1512 don Fernando el Católico, reuniéndole á la corona de Castilla; autorizado por una bula del papa Julio II. La reina Catalina, que tenia un ánimo verdaderamente varonil, se hizo célebre cuando accedió aquel suceso por las siguientes palabras que dirigió á su esposo: «Don Juan, si hubiésemos nacido, vos Catalina y yo don Juan, nunca hubiéramos perdido el reino de Navarra.»

CATALINA DE FRANCIA, hija de Carlos VI y de Isabel de Baviera, nació en 1401, murió en 1438; casó con Enrique V, rey de Inglaterra, después del vergonzoso tratado de Troyes, en 1420. Quedó viuda en 1422, y poco después se casó en secreto con Owen Tudor, noble de Gales y descendiente de los antiguos soberanos del país. Tavo de él tres hijos, el mayor de los cuales, el conde de Richmond, fué padre de Enrique Richmond, que fué después rey de Inglaterra con el nombre de Enrique VII.

CATALINA DE MÉDICIS, reina de Francia, hija única de Lorenzo de Médicis, duque de Urbino, y de Magdalena de la Tour de Auvergne, y sobrina del papa Clemente VII, nació en Florencia el 45 de abril de 1519. En 28 de octubre de 1534, es decir, cuando apenas habia cumplido la edad de catorce años, se unió en matrimonio con el hijo segundo de Francisco I de Francia, Enrique duque de Orleans, que después reinó con el nombre de Enrique II. Esta princesa, que tenia todas las buenas y malas cualidades de los Médicis, seguía en Francia las peores máximas de Maquiavelo; y por el deseo de dominar exclusivamente, mantuvo en agitación continua al reino vecino durante todo el tiempo que ocupó el trono como reina y como regente. La intriga, la astucia y el disimulo fueron sus principales medios de gobierno, especialmente durante la menor edad y el reinado de su hijo Carlos IX. Catalina de Médicis avivó el fuego de la guerra civil entre los hugonotes y los católicos, y fué quien preparó la horrible matanza del día de San Bartolomé el año de 1572. Al fin perdió la mayor parte de su influencia en los últimos años del reinado de Carlos IX, y no tuvo ninguna en el de su tercer hijo Enrique III, muriendo casi en la oscuridad en 5 de enero de 1589. Sabido es que algunos escritores extranjeros han querido culpar al rey de España Felipe II y al duque de Alba de haber tenido parte en los asesinatos de los hugonotes: bajo este supuesto, no podemos prescindir de rebatir, y lo haremos victoriosamente en el presente artículo, esta asercion tan injuriosa para el pueblo español, como destituida de fundamento. En primer lugar está desmentida semejante calumnia por todos los buenos críticos, así extranjeros como nacionales. Además refiriéndose á aquella terrible catástrofe, dice un biógrafo francés: «Si es permitido penetrar en las sinuosidades del alma de una mujer semejante, es probable que la jornada de San Bartolomé no fuese otra cosa que la introduccion de un horri-

ble drama que debía constar de tres actos. La reconciliacion de la reina con los calvinistas le hubiera proporcionado el medio de desembarazarse de los Guisas, como su alianza con estos últimos le habia permitido sacrificar á Coligny y los principales jefes del partido protestante. Derrribados los Guisas, nada mas fácil que acabar con los protestantes, poniéndose á la cabeza de la inmensa mayoría de la nacion. Entonces Catalina de Médicis habria consolidado su dominacion sobre la ruina de todos los jefes de los partidos.» Esto por lo que atañe al juicio formado por los escritores franceses que dan muestras de imparcialidad: pero no basta. El señor Causse, nuestro colaborador, hablando del mismo asunto en el artículo de Catalina de Médicis (*Diccionario biográfico universal de mujeres célebres*, tomo 4.º, pág. 440) dice lo siguiente, que creemos satisfará por completo á nuestros lectores: «Algunos escritores franceses han querido suponer que Catalina de Médicis habia dispuesto aquellos execrables asesinatos por instigaciones de la corte de España y por consejo del duque de Alba; y creemos hallarnos en el deber de rechazar con indignacion semejante calumnia. Catalina de Médicis, aquella mujer de carácter tan equivoco, poseida de tan desmesurada ambicion y que seguía al pié de la letra las peores máximas de Maquiavelo, no necesitaba ajenas sugerencias ni consejos extraños para idear una venganza tan cruel; y en cuanto al ilustre duque de Alba, era demasiado noble, demasiado valiente para aconsejar tamaña alevosia. Dicen tambien que el gran Felipe II comparaba la victoria del catolicismo en Francia con la que sus armas habian conseguido en Lepanto, y que escribia al rey: «Acabad de purgar vuestro reino del veneno de la herejía; de eso puede enteramente la conservacion de vuestra corona.» Si en efecto escribió Felipe II esta carta, pudo muy bien referirse en ella á alguna de las victorias que sobre los hugonotes alcanzó el duque de Guisa en el campo de batalla; pero sugerir á la reina Catalina aquella venganza cruel, es cosa que pocos creerán en la actualidad del hijo del gran Carlos V, severo y formidable sí, pero tambien justiciero é incapaz de tan fea alevosia. Además debe tenerse en cuenta que los Franceses jamás han perdonado al emperador ni á su hijo las victorias con que se señalaban sus ejércitos en aquel y otros países, ni han desperdiciado tampoco la menor oportunidad para hacer recaer sobre su memoria el odio de la Europa entera. Los asesinatos del día de San Bartolomé serán para siempre inseparables del nombre de Catalina de Médicis, de su nombre solo; pero nunca se mancharán con su recuerdo las glorias de Carlos V, de Felipe II y del ilustre duque de Alba. Por otra parte, ejemplos mas recientes han podido dar á conocer que en Francia semejantes escenas no necesitan para ejecutarse de sugerencias extrañas. Catalina no podia recibir inspiraciones del duque de Alba; temia, sí, y temia con algun fundamento, los proyectos de aquel grande hombre, porque entonces la España, tan desgraciada y tan abatida hoy, era fuerte, poderosa y respetada en todo el mundo. No extrañamos, pues, que los escritores franceses, y especialmente los calvinistas de aquella época, hayan pretendido empañar la gloria de nuestros prin-

cipes y militares mas célebres. Lo que nos admira, lo que causa en nosotros un profundo sentimiento, es conocer que los Españoles mismos, bien sea por la exaltacion de las ideas durante los trastornos políticos, bien por otra causa cualquiera, hayan juzgado á los personajes, de que acabamos de hacer especial mencion, con la misma severidad que les censuraron los extranjeros; y acaso, acaso sin tener otros datos para hacerlo que sus escritos, bien lejos por cierto de la mesura é imparcialidad con que debe juzgarse á los reyes y á los pueblos.»

CATALINA DE BRAGANZA, hija de Juan IV, rey de Portugal, casó en 1661 con Carlos II, rey de Inglaterra, que le hizo experimentar toda clase de desprecios y pesares; sufrió su suerte con resignacion. Después de la muerte del rey volvió á Portugal y fué en 1704 y 1705 regente de este reino, durante la enfermedad de su hermano don Pedro.

CATALINA DE RIZZIS (SANTA), nació en Florencia; á los catorce años vistió el hábito de Santo Domingo en Toscana, y en la misma edad era ya un ejemplar casi inimitable de todas las virtudes cristianas. Se ejercitó en austerísimas mortificaciones, y por último murió colmada de merecimientos el día 2 de febrero de 1589. Su fiesta se celebra el 13 del mismo mes.

CATALINA (SANTA), nació en Suecia, hija de Ulfo, príncipe de Noricia y de santa Brígida. Fué educada por una abadesa que le enseñó sus virtudes; casó con un caballero llamado Edegardo, y de tal modo le habló, que ambos hicieron voto de castidad durante su vida. Visitó los lugares santos de Roma y Jerusalem, y habiéndose muerto su marido, se ocupó por espacio de 25 años en asistir á su madre. Muerta esta se hizo religiosa, siendo un modelo de virtudes hasta el día 22 de marzo de 1351 en que se verificó su glorioso tránsito.

CATALINA I, emperatriz de Rusia, nació en 1689 en Livonia, de padres pobres. Acababa de casarse con un soldado raso cuando cayó prisionera después de la toma de Mariemburgo (1702). Dotada de una belleza admirable, agradó al príncipe Menzickoff, y poco después al mismo Pedro el Grande. En 1711 acompañó á este príncipe á su campaña contra los Turcos, y le hizo un servicio de suma importancia entrando en un arreglo con los enemigos que le tenían encerrado en las orillas del Pruth. El czar después de haber tenido muchos hijos de ella la declaró su esposa; en 1724 la hizo coronar solemnemente emperatriz. Después de la muerte del czar (1725) fué reconocida soberana de todas las Rusias; se mostró digna del trono en los dos años que lo ocupó, continuando la obra de civilizacion comenzada por su esposo. Murió en 1727.

CATALINA II, emperatriz de Rusia, hija del príncipe de Anhalt-Zerbst, nació en Stettin en 1729, casó por fuerza en 1745 con el duque de Holstein-Gottorp, á quien la emperatriz Isabel habia indicado por su sucesor, y que reinó con el nombre de Pedro III. Catalina se concilió el afecto de los Rusos, y no tardó en deponer á su esposo en 1762. Después de la muerte de este, á la cual se cree que no fué del todo ajena, fué consagrada en Moscon con magnífica pompa en 1762. En 1763 puso en el trono de Polonia á Estanislao Ponia-

towski, que habia sido su amante. Poco después usurpó á los Tarcos la Crimea y las fortalezas de Azsf, Tangarok, Kimburn é Ismael. En 1772 concluyó con la Prusia y el Austria un tratado que desmembraba la Polonia y daba á la Rusia los gobiernos de Polotsk y de Mohilow. Al mismo tiempo que estendia así los límites de su imperio, Catalina imprimía una actividad nueva á la agricultura y á la industria, estimulaba la literatura y las artes, estaba en correspondencia con Voltaire y recibía en su corte al filósofo Diderot. En 1792 acabó de aniquilar la Polonia, uniendo á sus estados lo que quedaba al último soberano de aquel desgraciado país. Estaba proyectando nuevas conquistas cuando murió en 1796 de una apoplejía fulminante. Escribió algunas obras y aun se conserva de ella una *Correspondencia con Voltaire*, un drama histórico, *Oleg*, etc. Catalina fué una gran princesa, pero manchó su vida con la disolucion de sus costumbres. (Véase ESTANISLAO PONIAWOSKI, ORLOF y POTEMKIN.) Su hijo Pablo I le sucedió.

CATHELINEAU (JACOBO), jefe de los Vendeanos, nació en 1758, ejercía la profesion de tejedor en Pin-en-Mange (Maine y Loire) cuando en 1793 estalló una insurreccion entre los jóvenes del canton de Saint-Florent llamados á entrar en suerte para el ejército. Cathelineau, aunque escueto del servicio como casado, se puso á la cabeza de los sublevados y empezó á atacar siempre con buen éxito muchos puestos republicanos. Algunos meses después fué nombrado general en jefe de los ejércitos vendedanos, y no temió emprender el ataque de Nantes (29 de junio de 1793); pero fué rechazado y mortalmente herido.

CATILINA (L. SERGIO), de una familia ilustre de Roma, se desconceptuó desde su juventud por sus vicios y sus crímenes. No habiendo podido lograr que le nombrasen primer cónsul, trató de asesinar á Ciceron que habia sido su competidor. En seguida formó una conspiracion, cuyo objeto era la completa destruccion de Roma por las armas y el fuego (63 años antes de Jesucristo); pero fué descubierto por Ciceron, que lo confundió con su elocuencia en pleno senado y le obligó á arrojar la máscara. Catilina entonces salió de Roma, y fué á ponerse á la cabeza de un ejército de partidarios suyos. Viéndose vencido, hizo que le diesen la muerte en Pistoria (Etruria) en un combate que le presentó Petreyo, lugarteniente de Antonio, colega de Ciceron. La historia de esta conjuracion está escrita por Salustio, que aunque demasiado corta, es una obra maestra.

CATINAT (NICOLÁS), mariscal de Francia, nació en Paris en 1637, murió en 1712. Abandonó en su juventud el foro por las armas, ascendió á teniente general en 1688 y venció al duque de Saboya en 1690 en Staffarde, y en 1693 en Marsella. Estas hazañas le valieron el baston de mariscal. Puesto segunda vez á la cabeza de las tropas francesas en Italia, tuvo que combatir al príncipe Eugenio; pero el mal estado de su ejército, la falta de dinero y subsistencias, paralizaron sus esfuerzos, y á consecuencia de algunos reveses cayó de la gracia del gobierno. Sin embargo, sufrió como filósofo este injusto tratamiento, y vivió después completamente retirado y fugitivo de la corte, practicando las mas bellas virtudes. Habia compuesto algunas *Memorias*, que se publicaron en

Paris en 1819. Su *Elogio* fué escrito por La Harpe, 1775.

CATON (M. PORCIO), apellidado *el Antiguo* ó *el Censor*, romano célebre por sus virtudes, nació en Tusculum, el año 234 antes de Jesucristo, de una familia oscura; sirvió á las órdenes de Fabio Máximo, durante la segunda guerra púnica. Nombrado pretor en Cerdeña, acabó de someter este país á los Romanos. Enviado con el título de cónsul á España y á Grecia (195), mereció por su valor y su prudencia los honores del triunfo. Ocho años después fué censor, y ejerció sus funciones con una severidad que se hizo proverbial, y mereció que se le erigiese una estatua, con esta inscripcion: *A Caton que ha corregido las costumbres*. En sus últimos años, temiendo la rivalidad de Cartago, terminaba todos sus discursos diciendo que era menester destruirla: *Delenda Cartago*. Murió el año 149 antes de Jesucristo, á los 85 años. Caton se aplicó á las ciencias y á las letras, estudió aun en sus últimos años, y se dice que aprendió el griego á los 80 años; sin embargo, miraba como peligrosas ciertas artes de la Grecia, y prohibió la introduccion de ellas en Roma. Dejó al morir un gran número de cartas, de arengas y una obra intitulada: *Origenes romanos*, y algunos escritos secundarios. No queda de él mas que un pequeño tratado intitulado: *De re rustica*. Plutarco ha escrito la vida de Caton. Se censura á este sabio pagano su pasion por el vino y su avaricia.

CATON (C. PORCIO), apellidado *de Útica*, sobrino del precedente, mostró desde muy joven un alma firme y valerosa. Llevado á los 14 años al palacio de Sila y viendo las cabezas ensangrentadas de los proscrios, pidió un puñal, con objeto de librar á Roma de su tirano. No fiándose de Pompeyo, se opuso con todas sus fuerzas á la ambicion de César, y votó en contra de la medida que daba á este último el mando de las Galias por 5 años, diciendo á los senadores que se habian decretado un tirano para el porvenir. Durante la guerra civil, se pronunció en favor de Pompeyo y obtuvo algunas victorias sobre las tropas de César en Dyrrachium. Cuando se recibió la noticia de la derrota de Farsalia, y poco después del asesinato de Pompeyo, reunió los restos del ejército republicano y pasó á África, donde Q. Metelo Scipion, á la cabeza de algunas tropas, se preparaba á recibir á César; pero habiendo sido derrotado Metelo, Caton se encerró en Útica y se atravesó con su espada, el año 46 de Jesucristo. Se dice, que antes de herirse, leyó y meditó el *Phedon*, diálogo en que Platon trata de la inmortalidad del alma.

CATS (SANTIAGO), nació en Brouwerhaven en Zelandia en 1557, y fué uno de los principales restauradores, ó mas bien de los creadores de la lengua y de la poesía holandesa. Pocos poetas se conocen que hayan tenido una vena mas fecunda que Cats. Murió en Zorghuyl en 1650.

CATULO (C. VALERIUS CATULLUS), poeta latino, nació en el año 86 antes de Jesucristo, en Verona ó en Sirmio (hoy Sermiona) cerca del lago Benaco, brilló sobre todo en el epigrama y en el género erótico. Es sensible que no haya respetado la decencia. Se tienen tambien de él algunos trozos de un género mas serio, entre otros el episodio de las *Bodas de Tetis y de Peleo*, los que prueban que podia ele-

varse á la altura de la epopeya. Este poeta se unió á los hombres más distinguidos de su tiempo, y no temió atacar á César en sus versos; pero el dictador, en lugar de irritarse, supo ganar su amistad. Murió joven, á los 30 años segun unos, á los 40 segun otros. Entre las numerosas ediciones de sus poesías, se notan las de Isaac Vossio, Londres, 1684, en 4.º, enriquecida con un precioso comentario; y de Doering, Leipsick, 2 tomos en 8.º, 1788-92. Catulo ha sido traducido por Pezay, 1771; por Noel, 1803; y por L. Tessoro Paulmier, 1840: acompañado del texto.

CATULO (QUINTO LUTACIO), cónsul en el año de Roma 650; se le conoce particularmente por la esclarecida victoria que ganó juntamente con Mario, derrotando á los Cimbrios en las llanuras de Verceil. Murió en el año de Roma 665.

CATULO (QUINTO LUTACIO), hijo del precedente, fué hombre ilustre por su carácter. Siendo cónsul en el año de Roma 674, tomó por colega á Emilio Lépidio. Murió en el año de Roma 691.

CAUCHON (PEDRO), obispo de Beauvais en el siglo XV, tristemente famoso por la condenación de Juana de Arc, llamada la doncella de Orleans. Murió repentinamente en 1443 estándose afeitando; fué escamoligado por Calixto IV, y su cuerpo desenterrado y arrojado á un muladar.

CAUDI (JOSÉ), pintor y arquitecto español. Residia en Valencia hacia el año 1662 con bastante fama de buen ingeniero. Trazó los altares y adornos de las fiestas que se celebraron entonces en aquella ciudad á la Concepción de Nuestra Señora con motivo del breve de Alejandro VII, y grabó la portada y otras láminas del libro que publicó de las mismas fiestas don Juan Bautista Balda. Concurrió al lucimiento de otras en 1665, celebradas con el propio motivo. En 1673 dispuso el aparato de las que se solemnizaron á la canonización de san Luis Beltran, y delineó las láminas del libro que de ellas escribió Tomás Lopez de los Rios; se grabó en la primera: *Joseph Caudi, pictor valen. inven. delin.*, por lo que se viene en conocimiento de que fué pintor, pero no se conoce cuadro alguno de su mano. Después vino á Madrid, y Carlos II por real cédula de 21 de noviembre de 1687, le confirió la plaza de ayudante de trazador mayor de las obras del alcázar de Madrid y casas reales de su contorno, vacante por muerte de Bartolomé Zumbigo. Murió el año de 1696.

CAULINCOURT (ARMANDO AGUSTIN LUIS DE), duque de Vicenza, nació en 1773 en Caulincourt, en Picardía, murió en 1827; tomó parte en casi todas las guerras de la revolución, y se captó el aprecio de Bonaparte, quien á su advenimiento lo nombró gran caballerizo, después general de division, duque de Vicenza (1805), y en 1808 embajador en Rusia. Sopo granjearse tambien la estimación del emperador Alejandro. Volvió á entrar en Francia en 1811, tomó parte en la campaña de Moscon, y se le confiaron, á consecuencia de algunos reveses, diferentes comisiones cerca de los príncipes aliados, á presencia de los cuales defendió siempre los intereses del hijo del emperador. Han sido publicadas desde 1837 hasta 1840, bajo el título de *Memorias del duque de Vicenza*, interesantes memorias sobre el imperio.

CAUNO, natural de Mileto, tuvo por madre segun unos á Cyanea, hija del rio

Meandro, y segun otros á Eidothea. El amor que sintió por su hermana Byblis, ó el que esta sintió por él, pues los antiguos están discordes sobre esta tradicion, le obligó á abandonar la ciudad de Mileto, su patria. Al llegar á la Licia, supo por una Hamadriade el triste fin de su hermana, y habiéndole ofrecido la Hamadriade la soberanía de aquella comarca si se casaba con ella, aceptó la oferta y tuvo de este matrimonio un hijo llamado Egiale, que le sucedió y edificó una ciudad, á la cual dió el nombre de su padre.

CAVAIGNAC (LUIS EUGENIO), nació en París el 15 de octubre de 1802. Alumno de la escuela politécnica, pasó de ella á la de aplicación de artillería de Metz, entrando después en el regimiento de ingenieros, del que fué nombrado capitán, en cuyo grado hizo la campaña de Morea en 1828 y 29. En 1832 fué enviado al ejército de África, donde se distinguió por sus exaltados sentimientos republicanos; y si bien estos le enajenaron las simpatías de sus jefes, pronto las recobró, merced á sus valientes y heróicos hechos de armas, que le atrajeron las más marcadas distinciones y le sacaron de la obscuridad en que hasta entonces vivía. La expedición de Tiemcen, donde tanto brilló Cavaignac, le valió ser comandante de un cuerpo de voluntarios que se organizó para formar la guarnición de la ciudadela de la plaza conquistada; por ciertas ingratitudes y la noble hidalguía de Cavaignac, que no quería admitir premios que no se concedieran á sus compañeros, dejaron sin efecto el que se debía de justicia al capitán de ingenieros, que lo volvió á conquistar en Constantina.

Vésele luego de teniente coronel: pelea en Isly, y continúa conquistando en el campo de batalla las graduaciones hasta general, en que le halló la revolución de febrero de 1848. Establecida en Francia la república, que tanto deseaba Cavaignac, se adhirió como era natural á ella, declarándose uno de sus más ardientes defensores, pero sin querer retroceder ni ir más adelante. Por esto se opuso á la insurrección de junio de 1848; y declarando la Asamblea nacional á París en estado de sitio, confió el poder ejecutivo al general Cavaignac, datando de aquí su celebridad; pues al frente él solo de toda la Francia, sofocó aquella poderosa insurrección que tanta sangre costó. Cavaignac era entonces ministro de la Guerra. Con sus conquistados laureles se presentó el 28 en la Asamblea, ante la cual hizo dimisión de los ilimitados poderes que se le habían concedido, y de los cuales había usado con tanto acierto para vencer la anarquía con que amenazaba aquel movimiento. La Asamblea entonces le nombró presidente de un nuevo ministerio, que le componian los señores Senard, Bastide, Goudchaux, Bethmont, Lamoriciere, Carnot, Tourret de l'Ailler y Leblanc. Posteriormente fué nombrado jefe de la guardia nacional movilizada. Publicada por él la constitucion republicana que hizo la Asamblea, su deseo desde entonces era ocupar el primer puesto de la república, para lo cual se presentaba de candidato á la presidencia. La hubiera quizá conseguido, á no oponersele la mayor parte de la prensa francesa, á la cual había perseguido de una manera incansable hasta el punto de que después de quejas y protestas, presentaron una acusación, que aunque dió por resultado

la declaración que hizo la Asamblea, pasando á la órden del día de que el general Cavaignac habia merecido bien de la patria, disminuyeron bastante su prestigio los cargos de los periódicos. La presidencia de la república la obtuvo Napoleon por más de cinco millones y medio de votos, obteniendo Cavaignac un millon cuatrocientos cuarenta y ocho mil trescientos dos. Depuso sus poderes, y fué á confundirse con los demás representantes de la Francia, en cuyas filas milita sin haberse distinguido posteriormente.

CAVALCANTI (GUIDO), compatriota y amigo del Dante; se mostró como el ardiente gibelino, y cultivó con algun éxito la poesia. Murió en 1301. Se estima sobre todo su *Canzone d'amore*, sobre la naturaleza del amor. Sus poesías se encuentran en la *Coleccion de los antiguos poetas italianos*, Florencia, 1527.

CAVALIERI (BUENAVENTURA), célebre geómetra, nació en Milan en 1598, murió en 1647; se unió á Galileo, y consiguió por su influjo una cátedra de matemáticas en Bolonia. Pasó la mayor parte de su vida padeciendo de la gota. Cavalieri ha inventado la geometría de los indivisibles, concebía las líneas como formadas por un número infinito de puntos, las superficies de una infinidad de líneas, y los sólidos de una infinidad de superficies, logrando por medio de este método resolver gran número de problemas; sus principales obras son: *Geometria indivisibilium*, Bolonia, 1635; *Trigonometria plana*, etc., 1636; *Exercitationes geometricae*, 1647.

CAVANA (DON ANTONIO), pintor valenciano, discípulo querido del ilustrado primer pintor de cámara de nuestra reina doña Isabel II, el que á la edad de 23 años en que murió repentinamente en Valencia en 1844, era ya uno de los pintores que más honraban á las artes españolas. Su retrato del célebre lidiador de toros Francisco Montes, que hizo de cuerpo entero, y las obras que de él se conservan, después de haber sido admiradas en varias exposiciones públicas de la real Academia de San Fernando y del Liceo literario de Madrid, honrarán siempre á su maestro y le eternizarán entre los buenos artistas.

CAVANILLES (ANTONIO JOSÉ), eclesiástico español y célebre botánico, nació en Valencia en 1745; estudió humanidades en el colegio de jesuitas de la misma ciudad, cursó filosofía con el doctor don Joaquín Llazer, principió teología en 1762, y se graduó de doctor en esta facultad en Gandia en 1766. Estaba de profesor de filosofía en el colegio de San Fulgencio en Murcia, cuando el duque del Infantado, embajador cerca de la corte de Francia, le eligió para director de sus hijos, y el nuevo ayo pasó con ellos á París en 1777. Como buen español publicó en francés: *Observaciones sobre el artículo de España de la nueva Enciclopedia*. Publicó tambien una grande obra de botánica, con el título de *Monadelphio classis dissertationes decem. Descripcion de cinco géneros nuevos y otras plantas, con cinco láminas. Historia natural de las palomas domésticas de España, y especialmente de Valencia. Materiales para la historia de la botánica, y otros tratados, que todos honran el nombre de este célebre español*. Iba á publicar una obra con el nombre de *Hortus regius Matritensis*, cuyo primer volumen estaba ya en prensa,

cuando murió en 10 de mayo de 1804.

CAVENDISH, familia inglesa á la que pertenecen los condes, después duques, de Devonshire y los duques de Newcastle; reconoce por fundador á sir William Cavendish, nació en 1505, murió en 1557; era simple ujier del cardenal Wolsey y gozó del favor de Enrique VIII y de sus sucesores, que le colmaron de honores. — Su nieto William Cavendish, conocido bajo el nombre de *duque de Newcastle*, nació en 1592, murió en 1676; tuvo gran favor en tiempo de Jacobo I y de Carlos I; sacrificó toda su fortuna en defender la causa real; prolongó la guerra desde 1639 hasta 1644, fué derrotado en Marston-Moor, se esparió después de este acacamiento, y no volvió hasta la restauración, en cuya época le nombraron corregidor de los condados al Norte del Trent. Carlos II le nombró conde de Newcastle; Carlos II lo elevó á la dignidad de duque. Se tiene de él, entre otras obras: *Método nuevo para domar los caballos*, Londres, 1667, en folio. — Su mujer Margarita, duquesa de Newcastle, era muy distinguida por su talento; cultivó las letras y la poesia. — Otro de sus descendientes, William Cavendish, conde, después duque de Devonshire, nació en 1640, murió en 1707; se hizo célebre en tiempo de Carlos II por una oposicion valerosa; fué uno de los más activos motores de la revolución que derribó á este príncipe, y que elevó al trono á Guillermo de Orange; fué en recompensa creado duque, y nombrado intendente; tambien fué bajo el reinado de la reina Ana uno de los comisionados para efectuar la reunion de la Escocia á Inglaterra. Habia hecho inútiles tentativas para salvar á lord William Russel, su amigo, y casó con la hija de este general ciudadano después de su ejecucion. William Cavendish ha dejado algunas poesías.

CAVENDISH (ENRIQUE), físico y químico, nació en Niza en 1731, murió en 1810, era hijo de un segundogénito de la familia de los duques de Devonshire. Se entregó al estudio de las ciencias, en lugar de ambicionar los honores á que su nombre le permitia aspirar. Se le debe el descubrimiento del gas hidrógeno, que llamaba *gas inflamable* (1766), el de la composición del agua y del ácido nítrico; determinó la densidad media del globo, é hizo sensible la atracción de la tierra, haciendo atraer un pequeño disco de cobre por una gruesa bola de plomo. Falto de bienes de fortuna y abandonado de su familia porque se habia dedicado á las ciencias, tuvo la suerte de que uno de sus tíos, que habia regresado de ultramar, le legase al morir más de 300,000 libras de renta; suma considerable que consagró á los progresos de la ciencia y á actos de beneficencia.

CAXTON (GUILLERMO), impresor inglés, nació por los años 1410, en el condado de Kent, murió en 1491. Después de haber permanecido algun tiempo en Holanda y ejercido el comercio con éxito, aprendió el oficio de impresor y lo introdujo en Inglaterra, por los años 1472; publicó en 1474 su primer libro, *El juego del ojedrez moralizado*. Este nuevo arte encontró mucha oposicion de parte del clero. Las ediciones de Caxton son muy buscadas por los bibliófilos.

CAYET (P. VICTOR PALMA), historiador y controversista, nació en 1525 en

Montrichard, en Tarena, murió en 1610; estudió con Ramus, abrazó como él el calvinismo, fué ministro protestante, y se hizo partidario de Catalina de Borbon, hermana de Enrique IV. Fué convertido al catolicismo por el cardenal Duperron, abjuró en 1595, recibió órdenes, y fué nombrado profesor de hebreo en el colegio de Navarra. Se tiene de él, además de sus obras de controversia olvidadas, una historia de Navarra intitulada: *Hiptamerón de la Navarra*, traducida del español en verso francés, París, 1602; *Cronología novenaria*; *Historia de las guerras de Enrique IV, desde 1589 hasta 1598, 1606*; *Cronología septenaria* (1598-1604), 1605; *Historia prodigiosa del doctor Fausto*, traducida del alemán, 1603. Se le censura de haber sido aficionado á la magia.

CAYETANO (TOMAS DE VIO, llamado), cardenal, nació en Gaeta (de donde proviene su nombre), en 1469, murió en 1531; entró en la órden de Santo Domingo, de la que fué general y estuvo encargado de muchas misiones por Julio II y Leon X, y en 1519 obtuvo el obispado de Gaeta. Enviado á Alemania como legado, procuró, aunque inútilmente, convertir á Lutero á la fe católica. Ha dejado un *Comentario* sobre la Biblia y otros varios sobre Aristóteles. Era gran partidario de las doctrinas ultramontanas.

CAYETANO (ENRIQUE), cardenal de la casa de Sermoueto, fué enviado á Francia por Sixto V, en calidad de legado, en 1589, para hacer elegir un rey católico después de la muerte de Enrique III. Dió impulso á la guerra civil, abrazó el partido de la liga, se unió á los Diez y seis y sostuvo con calor el partido del rey de España. Descontento Sixto V con su conducta, le llamó á Roma, pero ya habia muerto el papa cuando llegó Cayetano.

CAYETANO (SAN), hablando este santo con varios amigos sobre los medios de reformar los abusos introducidos en el estado eclesiástico á principios del siglo XVI, resolvió fundar una órden religiosa, cuyos profesores no tuviesen rentas y vivieran solo de las limosnas que les diesen los fieles. El día 24 de junio de 1524 se confirmó el nuevo instituto, cuyos oficios y ejemplos admiró la Italia y después toda la Europa. Se celebra la fiesta de este santo el día 7 de marzo.

CAYLO (LA MARQUESA DE), oriunda de la familia de madama de Maintenon, casó con J. Ana de Tubieres, marqués de Caylo, y se hizo notable en la corte de Luis XIV por su talento y sus gracias. Ha dejado, bajo el título de *Memorias de madama de Caylo*, muchas interesantes sobre su tiempo, que fueron publicadas por Voltaire, Ginebra, 1770, y reimpresas en 1804 por Auger; no se conoce ni la fecha de su nacimiento, ni la de su muerte; tampoco se sabe de cierto su nombre de familia; algunos creen desciende de la casa real de Valois.

CAYLO (ANA CLAUDIO FELIPE, CONDE DE), célebre arqueólogo, hijo de la precedente, nació en París en 1692, murió en 1763; siguió con distincion la carrera militar, después dejó el servicio, á fin de entregarse esclusivamente á su gusto por las artes; acompañó al embajador de Francia á Constantinopla, visitó la Turquía, el Asia menor, y volvió en 1717 con ricos materiales, que legó á su muerte al gabinete del rey. Publicó desde esta época im-

portantes obras sobre las antigüedades; fué admitido en la Academia de pintura, 1731, y en la de Inscripciones, 1742. Ayudó á los artistas con sus consejos y su bolsillo; hizo útiles investigaciones sobre los medios empleados por los antiguos para pintar al encausto, sobre el modo de incorporar la pintura al mármol, etc. Se ocupó con igual éxito, ya como aficionado ó como artista, de la pintura y el grabado. Fué el mismo tiempo un escritor ingenioso. Se conservan de él muchas obras curiosas de artes. Fué amigo del abate Barthelemy, que le ayudó en muchos de sus trabajos.

CAYO (SAN), natural de Málaga, en España, siendo todavía joven sentó plaza en el ejército romano, donde dió grandes pruebas de valor. Pasó á Palestina mandando cien hombres y se alojó en la ciudad de Cafarnallu á tiempo que Jesucristo pasaba por aquella ciudad después del milagro de las bodas de Caná; le rogó que curase á un mancebo que se hallaba herido en su casa; el Señor accedió, y el santo dijo que bastaba una sola palabra para que el enfermo se viese bueno. En efecto, cuando el santo volvió á su casa, el mancebo estaba sano. Acompañó á los apóstoles á Jerusalem, vió la muerte de san Esteban, vino á España con Santiago, y murió el 13 de setiembre del 52.

CAYON DE LA VEGA (DON TORCUATO), célebre arquitecto, nació en Cádiz en 1727. Se dedicó desde joven á la arquitectura, y al lado de su padre y un tío suyo logró adelantar de modo que la Academia de San Fernando le colocó entre sus individuos de mérito. Estableció en Cádiz una escuela de dibujo en su casa y á sus expensas. Entre los buenos discípulos que sacó se cuentan don Torcuato José de Benjumea, académico de número de San Fernando. Murió en 14 de enero de 1784. Sus obras más conocidas son: *Las bóvedas de la catedral de Cádiz*; *La iglesia y casa de misericordia, cuyo patio consta de diez y seis columnas dóricas*.

CAZALES (JACOBO ANTONIO MARÍA DE), célebre orador, nació en 1752, en Grenade (Alto Garona), murió en 1805; fué diputado por la nobleza en los Estados generales en 1789, defensor ardiente de la monarquía. Desplegó en la tribuna grandes talentos oratorios. Hizo su dimision de diputado, después del arresto de Luis XVI en Varennes, y salió de Francia. Acompañó á los príncipes de la casa de Borbon en la campaña de 1792, y volvió á Francia en 1803. Sus discursos y opiniones han sido reunidas en un tomo en 8.º, París, 1821.

CAZARES (LORENZO), pintor y vecino de Burgos, donde murió el año 1678, en cuyos templos y casas particulares están sus obras, que son bastante notables.

CAZOTTE (J.), escritor del siglo XVIII, nació en Dijon en 1720, fué empleado en la administracion de marina, y enviado en 1747 á la Martinica, como contralor de las islas de Barlovento. Dejó muy pronto los negocios, y se retiró á una hacienda que poseía en Pierry, cerca de Epernay, para entregarse en ella á sus placeres literarios. Al fin de su vida entró en una secta de iluminados, y se hizo desde entonces notable por su piedad exaltada. Tomó partido contra la revolucion y fué preso después del 10 de agosto de 1792; iba á ser degollado en las funestas jornadas de setiembre, cuando su hija, que se habia encerrado